

ción o los premios concedidos por la Academia, desde mediados del siglo XVIII hasta la creación de la escuela de Arquitectura, forman parte de los fondos de ésta. Cervera Vera efectúa un repaso por la tipología de estos edificios, de carácter predominantemente público, y selecciona los más sobresalientes entre ellos, en los que se ponen de manifiesto las utopías arquitectónicas del momento. Los ideales artísticos vigentes en la Institución a lo largo de su existencia también se pueden conocer a través de sus fondos bibliográficos, históricos y documentales, custodiados en su Biblioteca y Archivo, de cuya historia, organización e instalación dan noticia su Director, Domínguez Salazar y su colaboradoras en las tareas relativas a este campo.

La incorporación definitiva de la Calcografía Nacional a la Academia de San Fernando en 1932 sancionó una vinculación tradicional entre ambos organismos. Carrete Parrondo resume los avatares de la primera, de esencial importancia para la Historia del Grabado español desde hace algo más de dos siglos, y expone su estado actual, en el que se atiende a la conservación e incremento de sus fondos, al mismo tiempo que se forma a profesionales del grabado y se difunde el conocimiento de esta actividad artística. Pardo Canalís dedica un recuerdo a los benefactores de la Real Academia y hace una breve semblanza de los más destacados, que con sus donaciones y legados incrementaron los fondos de la Institución y permitieron la concesión de becas y ayudas a la actividad artística. Finaliza este libro, en el que se presenta un brillante pasado y presente de la Academia, con una completa bibliografía compuesta por las publicaciones que se refieren a sus actividades o a las obras que forman parte de sus colecciones, y con unos detallados índices de su contenido.—MARIA JOSE REDONDO CANTERA.

María Ester HERRERA: *La tradition manuscrite du «Liber Lapidum» de Marbode de Rennes d'après les manuscrits conservés en France*. Ed. Microfiche, Atelier National de Reproduction des Thèses de l'Université de Lille.

Se pueden pedir copias de este estudio en microfichas o en fotocopias al Atelier National de Reproduction des Thèses, Université de Lille III, 9, rue Auguste Angelier, 59046 Lille cedex.

Se trata de un estudio filológico, textual, enormemente riguroso. El capítulo I es una introducción con tres apartados. El primero traza una biografía de Marbode de Rennes. El segundo estudia los lapidarios en general remontando sus orígenes a Mesopotamia, Egipto y Grecia. De esta última solamente poseemos lapidarios de la época helenística en la que parece fueron muy populares. De ellos hay diferentes corrientes entre las que destaca una claramente mágica, otra astrológica, cercana a la anterior, y otra alegórica que es la llamada judeocristiana. María Ester se extiende en la evolución de los lapidarios y en los diferentes estudiosos cuyas enciclopedias se ocupan posteriormente de las piedras, destacando, por ejemplo la de Julius Solinus. El lapidario judeocristiano más famoso es el de Epifanio, obispo de Salónico. En el famoso «Physiologus» hay también un lapidario de este tipo.

El Lapidario de Marbode deriva de los judeocristianos que se basan en tres pasajes de la Biblia (Exodo, Ezequiel, Apocalipsis). Se trata de doce piedras que describe el Exodo como vestimenta del sumo sacerdote que simbolizan las doce tribus de Israel. No sigo a la autora, por falta de espacio, en su detallada descripción de los lapidarios pero me interesa señalar el gran número de copias conservadas medievales frente a la escasa o nula difusión del Lapidario alfonsí. Frente a los 360 capítulos del *Primer Lapidario* de Alfonso X el Sabio que se ocupan de otras tantas piedras, el de Marbode consta de un prólogo, 60 capítulos

(cada uno consta de una piedra diferente), dos epílogos y un capítulo suplementario sobre el anillo. Es curioso que en este último capítulo Marbode atribuya la invención del anillo a Prometeo que quiso con esto adaptar a los dedos las gemas. Habla también de las piedras falsas. En el segundo epílogo explica las diferencias entre las palabras «gemma», término reservado para las piedras transparentes, y piedra («lapis») que se utiliza para nombrar a todas las piedras tanto las que brillan como las que no.

El 2.º capítulo estudia la difusión del texto, hablando de las traducciones medievales (I), las ediciones impresas (II) y los manuscritos (III), tanto las conservadas en Francia como en el extranjero.

Las traducciones medievales se agrupan por sus lenguas: 1) en francés (tanto en verso como en prosa), 2) en provenzal, 3) en español (dos ejemplares, ambos del siglo XV, uno en la British Library de Londres y otro en la Hispanic Society de Nueva York), 4) en hebreo, 5) en italiano, 6) en inglés, 7) en irlandés, 8) en danés, 9) en islandés, 10) en sueco, 11) en seco. Desde el siglo XVI el *Lapidario* de Marbode se imprimió con frecuencia. Cita 14 ediciones del siglo XVI.

Estudia, al final de este 2.º capítulo los manuscritos. En primer lugar se ocupa de los conservados en el extranjero (121) y los que se guardan en Francia (35). De estos últimos proporciona muchos más datos y señala hasta el extremo sus contenidos textuales. La inmensa mayoría de ellos son un «compositum» y engloban textos profanos muy diferentes. Hasta aquí han transcurrido 203 folios del libro de Herrera, hechos con todo rigor filológico. Método distinto al que seguiría un historiador del arte en el caso de que tuvieran miniaturas. Como me explicó María Ester en una carta solamente un ejemplar italiano de fines de la Edad Media posee miniaturas y son muy escasas y poco destacadas. Esto remarca el grado de originalidad del *Lapidario* de Alfonso X el Sabio, que por sus contenidos astrológicos y mágicos no se pudo difundir.

El 3.º capítulo se ocupa de la clasificación de los manuscritos en seis familias. Y, por último viene una muestra de lo que sería la edición crítica del *Liber Lapidus* proporcionando el texto del prólogo y del capítulo VII que se ocupa de la esmeralda, en latín y en francés.

La Bibliografía aunque presentada como una selección es muy amplia (págs. 295-304). Un índice de los manuscritos citados, una lista de abreviaturas y el índice de contenidos (pág. 324) ponen fin a esta tesis doctoral que por su carácter interdisciplinar ha sido dirigida por un equipo de profesores franceses: Mademoiselle Marie-Thérèse d'Alverny, André Vernet, Guy Beaujouan y Jacques Fontaine.—ANA DOMINGUEZ.

José Luis CANO DE GARDOQUI GARCIA: *La construcción del Monasterio de El Escorial: la administración, la economía y la sociedad*. Universidad de Valladolid, Valladolid, Valladolid, 1991. 8 pp. y 6 microfichas de 1.994 fols., gráficos y mapas.

El Escorial, tanto en su conjunto como en los distintos aspectos parciales y obras singulares que encierra, ha sido objeto de múltiples estudios en los que tales temas han sido abordados preferentemente desde un punto de vista formal. Pero el análisis de una obra de arte también requiere, cuando ello es posible —y en este caso lo es, como lo revela la abundante documentación revisada y aportada por el autor de esta investigación—, el conocimiento de los procedimientos y los medios con los que aquélla se ha realizado. Desentrañar y estructurar para su estudio los múltiples mecanismos de todo tipo (económico, laboral, jurídico, administrativo, etc.) que permitieron que se levantara un complejo arquitectónico como El